

EDUCACIÓN FAMILIAR EN EL SIGLO XXI: UN DESAFÍO PARA LAS INSTITUCIONES DE EDUCACIÓN SUPERIOR

Susana Campos Madrigal, Lilian Rojas, Gregorio Avilés,
Dimas López López y José David Fandiño Leguia
Universidad de Morelos, México

RESUMEN

El presente artículo es una reflexión que surge a partir de experiencias sobre educación familiar en una universidad privada confesional del norte de México. Se plantea el cambio en la estructura familiar y las tendencias del comportamiento familiar en América Latina. Al mismo tiempo, se plantea el ideal cristiano respecto al rol de la familia y se exponen algunas estrategias realizadas en una universidad adventista para fortalecer los lazos familiares.

La educación familiar

La educación familiar se define como el proceso sistemático de ayuda, con el fin de facilitar la dinámica familiar positiva, mejorar la actuación en la solución de problemas, mejorar las habilidades para la toma de decisiones, encaminar a los miembros de la familia, mejorar las relaciones en el área afectivo-comunicativa y potenciar los propios recursos educativos. Por todo esto se constituye un factor determinante en el desarrollo de la sociedad y una preocupación vital en los desafíos que enfrenta la educación superior de hoy.

La familia es una unidad fundamental de la sociedad y un medio natural para el crecimiento y bienestar de sus

miembros. Cada familia es una unidad de vida social y personal, no una simple aproximación de individuos. La familia es, de alguna manera, lo que son sus integrantes, las relaciones que se establecen entre ellos, los valores que se comparten o disputan, los contactos y redes que mantienen con otras familias y grupos, el techo bajo el cual habitan, las estrategias que desarrollan para vivir y sus pasatiempos (Ribeiro, 2009).

En todas las culturas y grupos humanos se reconoce a la familia como una institución social, lo que da cuenta de su carácter universal y de su importancia.

La familia constituye un lugar donde los hijos pueden encontrar un ámbito en el cual refugiarse y recuperar energías para enfrentarse eficazmente con el mundo exterior (Satir, 1991). En ella se transmiten los aprendizajes para el desarrollo autónomo necesario para enfrentar los retos de la vida (López y Escudero, 2003). Ninguna sociedad ni ser humano podría desarrollarse armónicamente sin ella (Izquierdo Moreno, 2003).

Susana Campos Madrigal, Lilian Rojas, Gregorio Avilés, Dimas López López y José David Fandiño Leguia, Posgrado de la Facultad de Psicología, Universidad de Morelos.

La correspondencia concerniente a este artículo puede ser enviada a Susana Campos Madrigal, Libertad 1300 Pte., Morelos, 67530, Nuevo León, México. Correo electrónico: sussycampos@um.edu.mx

Aunque la familia es una institución que contribuye a la sociedad, también es moldeada por ésta. Se puede señalar que la importancia estratégica de la familia se encuentra en su función mediadora dentro de una sociedad más extensa, ya que por medio de ella los individuos se enlazan con la estructura social ampliada. Así, para poder sobrevivir, cualquier sociedad debe satisfacer ciertas necesidades elementales para sus integrantes, como la producción y la distribución de alimentos, la protección de los niños y de los ancianos, los cuidados a los enfermos, el respeto y la obediencia a las leyes y la socialización de los jóvenes (Ribeiro, 2009).

Históricamente, los individuos han privilegiado las relaciones que se dan en el ámbito de la vida doméstica y parental cotidiana. En todas las culturas, las familias han jugado un papel fundamental e insustituible adecuado para el desarrollo de los sujetos, en la transmisión de normas y valores, tanto individuales como colectivos. La familia ha cumplido una función socializadora y educadora fundamental, preparando a sus miembros para interactuar en el mundo social (López e Izazola, 1994; Montenegro, 1995).

La familia no es una estructura social aislada ni es la receptora pasiva de lo que ocurre en el contexto social en el cual se encuentra inmersa. De acuerdo con Dandurand (1992, citado en Ribeiro, 2009), “la familia no es una isla” (p. 5), sino que sus miembros interactúan con el mundo exterior y reelaboran en su seno las influencias que reciben, en un proceso de constante retroalimentación. Con la inserción de sus miembros a la vida social y con la interacción que propicia entre ellos la cohabitación, se

van gestando nuevas actividades y comportamientos y, junto con ellos, los referentes para la socialización de nuevas generaciones.

La educación familiar es de gran valor, porque es en el hogar donde el niño recibe la primera educación, donde se vuelve un sujeto social, donde aprende a dar dirección a su comportamiento, donde interioriza su cultura y aprende las reglas no habladas (Savater, 2008).

Según Parada Navas (2010), la educación familiar es importante porque transmite conocimientos, costumbres, valores, normas de comportamiento, creencias y expectativas para el futuro y educa para la vida. De esta manera, los miembros de la familia se preparan para desarrollarse productivamente en la sociedad.

La institución de la familia es objeto de investigación en la que se procura abarcar todos los factores que intervienen, incluyendo las condiciones sociales, económicas, políticas, tecnológicas, culturales, ambientales y de salud. Es preciso reconocer que las familias enfrentan problemáticas complejas que frecuentemente afectan su buen funcionamiento y que impactan negativamente sobre el bienestar de sus miembros. Según Izquierdo Moreno (2003), los elementos que amenazan el vínculo familiar son (a) la cuestión demográfica, (b) el problema laboral y (c) la educación familiar.

La familia ha pasado por diversos cambios durante las últimas décadas. El modelo de familia nuclear tradicional, entendida como una entidad que incluye a los hijos, al padre proveedor y a la madre cuidadora de los hijos, ha sufrido algunas transformaciones que han afectado la imagen de autoridad patriarcal. Según Castells (citado en Sunkel, 2006)

existen una serie de indicadores de crisis familiar: (a) pleitos matrimoniales y divorcio, (b) retraso en la formación de pareja y vida en común sin matrimonio, (c) disminución creciente de familias nucleares y (d) tendencia creciente en el nacimiento de hijos fuera del matrimonio y retraso o limitación del número de hijos.

Por otro lado, Sunkel (2006) menciona una serie de tendencias en la estructura y comportamiento de la familia en América Latina:

1. La diversificación de las formas familiares: Existe una disminución de la familia nuclear biparental con hijos y un aumento de la familia extendida, debido a la presencia de hijos mayores que viven con sus padres y a hijas que son madres adolescentes, lo que da la idea de nido repleto (Secretaría de Educación Pública y Desarrollo Integral de la Familia, 2010). También se observa una mayor cantidad de familias monoparentales encabezadas por mujeres. Otro fenómeno es la aparición de familias complejas, que surgen por divorcios, separaciones, viudez o ruptura de las relaciones.

2. La transformación en el modelo del hombre proveedor: La familia tradicional biparental con hijos, donde el padre trabajaba para proveer sustento a la familia y la madre dedicaba tiempo completo a la casa y a la crianza de los hijos, fue un modelo que predominó después de la Segunda Guerra Mundial hasta principio del siglo XXI. Pero este modelo sufrió cambios debido a la incorporación de la mujer al mercado laboral, lo que trajo aparejados otros cambios en la estructura y cuidado del hogar y los hijos, pasando a ser éstos una actividad compartida. El nuevo rol de la mujer coincide con las nuevas oportunidades que brinda el proceso de globalización,

lo que ha afectado todas las esferas de la actividad humana.

3. La tendencia creciente a la jefatura familiar femenina: Más de un cuarto de las familias en occidente están encabezadas por mujeres, donde el aporte económico principal está a cargo de ellas. Esto implica un cambio en el proceso de toma de decisiones y en el ejercicio de la autoridad.

4. La reducción del tamaño de las familias y los hogares: Una última tendencia es la disminución del tamaño promedio de las familias, asociada a una menor tasa de fecundidad, lo que impacta en las tasas de natalidad y en el crecimiento poblacional. Además, esto también tiene que ver con nivel socioeconómico de las familias, pues las más pobres tienen un mayor número de integrantes que las de mayores recursos.

Además de lo señalado anteriormente, otros factores que afectan a la familia son: (a) la participación de la mujer en el mercado laboral, (b) la unión tardía y (c) la postergación de la maternidad y el distanciamiento entre el nacimiento de los hijos.

Existe una preocupación creciente sobre la situación y el desarrollo de las familias en todos los países, los que han adoptado diversas políticas, dependiendo de sus circunstancias, posibilidades y problemas concretos para realizar avances significativos en la educación familiar, con fines preventivos y terapéuticos.

Desde una concepción cristiana, creemos que el matrimonio y la familia son una idea de Dios. Una familia cristiana bien cohesionada, con hijos estables, donde exista armonía, es el mejor testimonio que se pueda dar a favor del cristianismo.

Tal como lo expresa White (2008b), la familia es

el mayor agente educativo. En el hogar es donde ha de empezar la educación del niño. Allí está su primera escuela. Allí, con sus padres como maestros, debe aprender las lecciones que han de guiarlo a través de la vida: lecciones de respeto, obediencia, reverencia, dominio propio. Las influencias educativas del hogar son un poder decidido para el bien o para el mal. Son, en muchos respectos, silenciosas y graduales, pero si se ejercen de la debida manera, llegan a ser un poder abarcante para la verdad y la justicia” (p.59).

De acuerdo con White (2008a), “la educación del hogar significa mucho. Es una cuestión de vasto alcance” (p.15). La autora considera a “la institución familiar como una escuela de preparación, preparatoria para la realización de los deberes” (p. 455), tanto en el ámbito religioso como en el social.

Los iniciadores y principales educadores de los hijos son los padres, sobre quienes recae esta responsabilidad (Rivas Borrell, s.f.).

Al considerar la importancia que la familia desempeña en la sociedad y ante los problemas de violencia, abuso, adicción a sustancias, separación y divorcio, entre otras temáticas preocupantes, surge la necesidad de diseñar programas de educación familiar. Estas estrategias están destinadas a instruir y equipar a las familias con herramientas prácticas y útiles que las capaciten para cumplir con sus responsabilidades, o bien, para disminuir el impacto de los males que las aquejan.

Experiencias de educación familiar

Reconociendo que la sociedad se compone de familias y que éstas han atravesado cambios que alteran su dinamismo, se hace necesario implementar estrategias que orienten a los estudiantes, a los padres de familia, a los profesionales y a la comunidad en general en la educación familiar. En atención a estos objetivos, una institución educativa de nivel superior ha implementado una serie de acciones preventivas enfocadas a este efecto. El primero de ellos es un componente de preparación para la vida, del cual se habla a continuación.

Componente de preparación para la vida

Este componente forma parte del plan de estudios a nivel licenciatura en todas las carreras. Es un espacio curricular denominado *Relaciones Familiares*, de cuatro créditos semestrales. Su finalidad es orientar a los estudiantes en temas relacionados con el noviazgo, la preparación para la paternidad, los valores y la comunicación en el ambiente familiar desde una cosmovisión cristiana. Algunas actividades integradas a este componente son las ferias de la familia y las pláticas que los alumnos imparten en la comunidad. A continuación, se menciona en qué consisten algunas de estas actividades.

Feria de la familia

La feria tiene como primer objetivo crear un espacio informal agradable y participativo, con una serie de actividades recreativas y servicios para todos los miembros de la familia. Los estudiantes, según su área de formación, organizan juegos, sorteos, competencias, concursos,

conciertos musicales, deportes, donde padres e hijos interactúan, conviven y participan juntos fortaleciendo así los lazos familiares. Un objetivo complementario es lograr la socialización y el trabajo colaborativo entre los estudiantes.

Pláticas sobre temas variados de la familia

Los estudiantes se organizan en equipos para impartir pláticas y conferencias en las iglesias y escuelas cercanas, sobre diversos temas de bienestar familiar, con el propósito de despertar el interés de investigar y difundir cuestiones relacionadas con el fortalecimiento de la vida en familia.

Brigadas de salud mental familiar

Con la intención de contribuir a la salud mental y familiar en los municipios con altos niveles de vulnerabilidad, estudiantes y docentes participan de manera conjunta en un servicio de prevención, educación y rehabilitación mental y familiar. Este programa promueve el vivir sano y con valores, a través de conferencias, talleres, consultas y visita a las escuelas. Se brinda atención a mujeres maltratadas, adultos mayores, niños con problemas de aprendizaje y niños víctimas de bullying. Se ofrecen consultas psicológicas y psiquiátricas, al igual que talleres sobre fortalecimiento matrimonial, paternidad, elección de pareja y proyecto de vida. Por medio de estos eventos se aporta instrucción sobre una sana y mejor manera de vivir y convivir en familia.

Seminario internacional de vida familiar

El bienestar familiar y la promoción de estudios sobre la familia son activi-

dades importantes para una institución cristiana de educación superior. La organización de eventos internacionales brinda una oportunidad de intercambio de experiencias, al analizar problemáticas comunes vistas desde diferentes ámbitos y culturas. La actividad participativa enriquece el conocimiento individual y grupal, produce mejoras en las actitudes, desarrolla habilidades de los participantes y los motiva a trabajar con las familias de la comunidad desde una cosmovisión cristiana comprometida.

Este evento propicia la reflexión sobre el estado de la familia desde la perspectiva religiosa y biopsicosocial, proporcionando una comprensión integral del origen de los conflictos matrimoniales, parentales y familiares para encausar medidas de prevención y terapia. Los asistentes han manifestado una valoración positiva del programa, subrayando el enriquecimiento personal y las herramientas adquiridas para prevenir y resolver situaciones de crisis familiar.

Conclusión

La educación familiar reviste gran importancia en el ámbito del quehacer educativo de una universidad confesional. Mediante diferentes estrategias, la universidad pretende concientizar a los estudiantes para que reflexionen en la importancia de la elección de pareja, en la trascendencia que tiene el matrimonio, así como en tener presentes los principios y valores en los que se fundamenta el bienestar familiar.

La educación familiar de la universidad trasciende sus puertas para llegar a los padres acerca de las tendencias actuales en las cuales se ven envueltos los hijos, a fin de facilitar la comunicación

entre ellos, y llevarlos a una mejor comprensión para atender las necesidades y problemáticas de cada uno de los miembros que integran la familia.

La universidad tiene la oportunidad de propiciar, en su entorno, espacios para la interacción, la convivencia de empleados, docentes, administradores, estudiantes y miembros de la comunidad, dando énfasis a la armonía y a la unidad familiar, y resaltar los valores que fundamentan su cosmovisión bíblica de la familia.

Es necesario que desde la plataforma educativa superior se fortalezcan la formas de establecer familias sólidas y estables, que logren permanecer unidas a pesar de las adversidades que atraviesa la sociedad actual.

Referencias

- Izquierdo Moreno, C. (2003). *Familias desunidas, hijos inadaptados*. México: Trillas.
- López, M. P. e Izazola, H. (1994). *El perfil censal de los hogares y las familias en México*. México: INEGI.
- López, S. y Escudero, V. (2003). *Familia, evaluación e intervención*. Madrid: CCS.
- Montenegro, H. (1995). *Familia y sociedad: una*

relación en crisis. *Revista de Trabajo Social*, 65, 17-27.

- Parada Navas, J. L. (2010). La educación familiar en la familia del pasado, presente y futuro. *Educativo Siglo XXI*, 28(1). Recuperado de <http://revistas.um.es/educatio/article/view/109711>
- Ribeiro, M. (2009). *Familia y política social*. Buenos Aires: Lumen-Humanitas.
- Satir, V. (1991). *Nuevas relaciones humanas en el núcleo familiar*. México: Pax.
- Savater, F. (2008). *El valor de educar*. Barcelona: Ariel.
- Secretaría de Educación Pública y Desarrollo Integral de la Familia (2010). *Modelo nacional de educación familiar*. México: Autor.
- Sunkel, G. (2006). *El papel de la familia en la protección social de América Latina*. Santiago de Chile: Organización de las Naciones Unidas.
- Rivas Borrell, S. (s.f.). *Pedagogía familiar*. Recuperado de <http://www.unav.es/iscr/texto/423-pef-a.htm>
- White, E. (2008a). *Conducción del niño*. Boise, ID: Pacific Press.
- White, E. (2008b). *Consejos para los maestros, padres y alumnos*. Buenos Aires: ACES.

Recibido: 24 de septiembre de 2011

Revisado: 19 de octubre de 2011

Aceptado: 29 de noviembre de 2011